

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 13 NOVIEMBRE 1897. NÚM. 46

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

¡LIBERALES... Á ELLOS!

Los bárbaros fusilamientos de Olot y las noticias que se reciben de Cuenca refiriendo los atentados contra el pudor, las escenas de pillaje, de devastación y de sangre que ha presenciado horrorizada aquella capital, han producido en todos los hombres honrados un sentimiento de indignación, del cual participamos en alto grado, y que no podemos, ni debemos, ni queremos contener.

España entera, el mundo todo sabe con qué prudencia, con qué medida, con qué resignación hemos procurado no sobrecitar en lo más mínimo á los partidos liberales, esperando que esas hordas salvajes, que para mengua de nuestro nombre y de nuestra civilización han nacido en este siglo y en esta generosa tierra, retrocederían en su camino de barbarie; pero los violentos latidos de nuestro corazón, el zumbido de la sangre que se agolpa á torrentes en nuestro cerebro, el calor, en fin, que sentimos en el rostro, dicen á gritos á nuestra conciencia que no puede haber ley, ni divina ni humana, que nos obligue á extremar la medida hasta el temor, la prudencia hasta la cobardía y la resignación hasta el villipendio aceptado y consentido.

Nosotros deploramos, pero comprendemos que en lo rudo de la pelea, en el fragor del combate, cuando nos envuelve la nube de humo que lleva en sus entrañas el plomo y el hierro que ha de segar en flor millares de existencias, se oscurezca la conciencia humana, y el instinto de conservación, sobreponiéndose á todo, se cebe con delirio en la destrucción y en la muerte, porque entonces destruir y matar es vivir, es alimentar la esperanza de volver á ver al hijo idolatrado, á la madre adorada, á la esposa querida que lloran lejos de nosotros.

Pero cuando han pasado esos instantes de embriaguez, de locura y de frenesí; cuando merced á la traición, á la astucia ó á la superioridad de la fuerza, el enemigo cae á nuestros pies rendido y desarmado, ostentando con dignidad sobre su frente el peso de su desgracia ó de su derrota, recordándonos con su noble mirada que es hermano nuestro, que ha luchado por lealtad y por deber, arrastrado tal vez por la fuerza del destino, es una infame bajeza, una villana cobardía, una hazaña propia de bandidos el llevar más de un centenar de hombres amarrados al suplicio y exterminarlos en montón como se exterminan los insectos dañinos, como se extermina la langosta cuando aparece sobre los campos.

Cuando esto acontece, la humanidad y la civilización, el sentido moral, todo lo que distingue á los seres racionales de las fieras, proclama el exterminio, no sólo de los que han

ejecutado tamaña vileza, sino también de los que, más viles y más indignos todavía si cabe, saborean con criminal deleite desde sus madrigueras aquella horrible pirámide de restos humanos, esperando que la repugnante ferocidad de la matanza haga intervenir al mundo para librarse de tal espectáculo con algún provecho material para los asesinos.

Porque ya no es posible dudarlo; después de la tolerante magnanimidad de que han sido objeto los carlistas que luchan en los campos y los que les auxilian en su hipócrita y artera propaganda ó con recursos pecuniarios, desde las ciudades; después de que no hay ni un solo carlista que no haya podido volver tranquilamente al seno de su familia, si es que esas gentes la tienen; después de haber contestado tantas veces con la clemencia á sus inauditas crueldades, al extremar estas hasta el punto á que se han llevado en Olot y en Cuenca, es que existe en ellos el deliberado propósito de obtener por ese medio la intervención directa del mundo culto en esa guerra de chacales, ya para conseguir la reproducción de un tratado como el de lord Elliot en la pasada lucha de los siete años, ya para adquirir, con la fama de sus indignas atrocidades, el carácter de beligerantes que no puede darles ninguna nación que en algo estime su buen nombre y hasta su propio decoro.

No; por más que el carlismo quiere escudarse detrás de un principio desacreditado en el mundo moderno, pero principio al fin, como es el absolutismo; por más que los carlistas quieran presentarse como los ardientes defensores de una religión que explotan sacrilegamente escarneciéndola con sus palabras y sus actos, no son, no tienen, no pueden y representan más que el bandolerismo organizado en un país á quien algunos siglos de despotismo y algunos años de extravíos revolucionarios han puesto en la desdichada situación en que el nuestro se encuentra, y no puede haber en el último tercio del siglo XIX un gobierno regular que dé la consideración de beligerantes á partidas más ó menos numerosas de malhechores que no codician la entrada en poblaciones de mediana importancia para establecer en ellas una sombra de gobierno, sino para entregarse á inmundos excesos, á rapiñas y asesinatos.

Pero á la altura á que han llegado las cosas, si la Europa y el mundo están imposibilitados por razones de moralidad y de decoro para satisfacer esas esperanzas del carlismo, no podrá menos de mirar con asombro que una nación de 16 millones de almas, de proverbial bravura y heroísmo, se deje aniquilar por unos cuantos miles de malvados que no tienen la posesión del gobierno y del poder más que en el espacio que manchan con sus plantas, y es preciso que todos los que hemos tenido la fortuna ó la desgracia de nacer en este siglo y la dicha singular de que hayan compenetrado nuestro espíritu los rayos de la libertad, demostremos que aún somos el pueblo de siempre, el que salva sus más terribles crisis por medio de un valeroso arranque de iracunda virilidad.

Basta, pues, de medida, de prudencia y de resignación, liberales españoles; sacudid el letargo en que os han sumido tantas y tan justificadas causas; los carlistas han jurado exterminarnos y practican el exterminio con nuestros infelices soldados prisioneros, con los que han ido á defender nuestros derechos, nuestro sosiego, nuestra honra y nuestra fortuna; los carlistas han jurado exterminarnos

y practican el exterminio en nuestras ciudades indefensas ó rendidas, y puesto que así lo quieren, puesto que son incapaces de clemencia y de todo sentimiento generoso, no haya para ellos generosidad ni clemencia, contestemos al fuego con el fuego, al hierro con el hierro, á la sangre con la sangre, á la astucia con la astucia, al exterminio con el exterminio.

Si los bandidos que saquean las poblaciones rurales; si los malvados que se esconden para matar á mansalva en sus huroneras del Norte; si los asesinos que fusilan en montón en Olot á 160 soldados; si los malhechores que cometen todo género de atentados y de fechorías en Cuenca pueden dominar á la España que enterró al carlismo en los campos de Vergara; á la España que no se dejó dominar por los aguerridos y victoriosos ejércitos del gran capitán del siglo; á la España honrada, valerosa y digna de la cultura y de la libertad, sucumbamos peleando en donde quiera que franca ó hipócritamente se presente uno de esos caínes sin conciencia, y no quede sobre la haz de esta tierra, tantas veces regada con la sangre de los mártires de la civilización y del progreso, sino aquellos á quienes les sea soportable la vida acompañada de la vergüenza y de la deshonra del absolutismo.

Pero si así no fuese, si los españoles civilizados estamos en mayoría, si corre por nuestras venas algo que comunique calor á la inteligencia, resolución al ánimo y fuerza al brazo, que no quede uno sólo de ellos para referir á nuestros hijos los crímenes que les hemos tolerado y que nos hacen pasar á los ojos del mundo todo, como un país que ha perdido su derecho al respeto y á la consideración de los demás.»

¿Cuánto ganaría la causa de libertad, si *El Imparcial*, que publicó ese hermoso artículo el 23 de Julio de 1874, tuviera hoy del carlismo la idea que entonces tenía, y en vez de publicar todo lo que contribuye á su propaganda, lo combatiese con esa lógica y esa energía y esa honrada convicción!

EL MAL Y EL REMEDIO

En el claustro alto del convento Universidad de Deusto de los jesuitas en Bilbao, se lee:

Bajo el protectorado inglés.

La intención está conocida. Pero bien ¿y qué?

Disparan los carlistas el primer tiro; la autoridad militar ó la civil, ó el pueblo, si ellas no lo hacen, se posesiona de la Universidad de grado ó por fuerza, arrojando en este último caso á los jesuitas por las ventanas, (las más altas.)

¿Que se han anticipado ellos, y metido dentro á la chusma carlista para que asesinen á mansalva á las tropas ó al pueblo que hayan ido á posesionarse del edificio? Pues conforme vaya llegando la noticia á las demás poblaciones, se apela á los procedimientos reconocidamente carlistas durante dos ó tres días, y se suprimen (interinamente siempre) todos los jesuitas y frailes que la divina Providencia ponga en nuestras manos pecadoras.

¿Que Inglaterra, país protestante, quiere armarle camorra á España, por haber allanado la santa y criminal morada de los católicos jesuitas? Ya se guardará bien de hacerlo; no están los tiempos para cometer barbaridades de esa clase así como así.

¿Que exige indemnización? ¡Valiente entorpecimiento! Se agarran todos los bienes de jesuitas, frailes, beatos y demás gente ordinaria, y se venden, se le paga y en paz. Y lo que sobre, para comprar cañones.

En suma: ponemos en práctica cuanto *El Im-*

parcial aconsejaba patrióticamente en el artículo anterior.

A lo único que nos opondremos resueltamente es á que los ingleses se propasen á resucitar á los jesuitas que por esta causa hayan ido á gozar de la presencia de Dios.

Si á alguien se le ocurre un plan más bonito, ó más fácil, ó más higiénico, que se sirva comunicármelo.

Y entretanto no nos preocupemos de que los jesuitas pongan letreros en sus cubiles.

PERICIA Y VALOR

Voy á cometer una indiscreción; quizá una falta; que me la perdone quien me da ocasión para cometerla.

Se trata de un hombre que comprometió una carrera honrosa por decir la verdad, que es notable periodista y excelente literato, y que al hablarme de un asunto ajeno á la política, me dice:

«Celebro también mucho que esto me haya proporcionado la ocasión de conocer personalmente á quien ya de sobra conocía por sus valientes escritos en defensa de ideales de los que yo no andaría muy lejos, si no me detuviese el desencanto con que veo la falta de condiciones de los que parecían llamados á traerlos; falta que de seguro sería mucho más notoria al tratarse de conservarlos.

Sencillamente me pasa lo que á las nueve décimas partes de los españoles de hoy; que nos gusta el buque, pero no nos inspiran confianza los pilotos, y preferimos seguir navegando en una canaca con marinos que tienen muchos defectos, pero al fin y al cabo son prácticos en el oficio, y bien ó mal, entre varaduras y averías, nos llevan de tumbos en tumbos, pero á flote aún.»

Como este piensan muchos. Tengan los hombres de la República un arranque para atraérselos, y quizás podamos arribar. Obren como capitanes, no como grumetes, y el barco de la República se llenará de hombres inteligentes y decididos.

¿Siguen como hasta aquí? Pues á bordear inútilmente por las costas; no á pensar en el descubrimiento de un nuevo continente.

Pericia y valor. Esto les pide España para ponerse á su lado. Den pruebas de que han adquirido ambas cualidades.

LA CENIZA EN LA FRENTE

Ya se la ha puesto el señor Pi al corifeo del catalanismo, señor Vallés, el gran disidente del grupo piísta, que al verse solo, sin la jefatura soñada, por haberse marchado sus compañeros de disidencia á la fusión ó á sus casas, ha querido de nuevo volver al redil piísta.

Ya se habrá convencido el señor Vallés y Ribot de la inconstancia de la fortuna, al ver como ésta, que le favoreció constantemente en sus intriguelas de ambicioso vulgar, poniendo en más de una ocasión en un brete al señor Pi con su propio partido, en el que el orador catalán desempeñaba á maravilla el papel de Iscariote, le vuelve hoy la espalda, abandonándole á la venganza de su antiguo jefe, que no olvida ni perdona.

El señor Vallés, aburrido y aterrado por la espantosa soledad en que le dejaron sus auxiliares, buscó el medio de hacer las paces con el pontífice que le excomulgó, y deseoso de cubrir las formas buscó el medio de que Pi lo supiera sin decirselo él. A todo se allanó don Francisco para la reconciliación, hasta á hacer un llamamiento á los disidentes desde el periódico *El Nuevo Régimen*, fundándose en que no había entre unos y otros divergencia de principios, sino una mera discrepancia en la apreciación de procedimientos.

Vallés se apresuró entonces á negociar directamente en nombre y representación de un consejo imaginario, por haberse disuelto el nacido de la Asamblea de 1895, con su exjefe, y después hizo publicar en *El Liberal* su decisión de reconciliarse, reconociendo implícitamente sus errores.

No necesitó más el Sr. Pi: tenía ya humillado, sometido, contrito y desarmado al que viene siendo su rival en jefatura, aunque parezca mentira, desde la Asamblea de 1882, y le presenta á las gentes ni más ni menos que Pilatos á Cristo en el balcón del pretorio.

«Ecce homo.»

—Ahí tenéis al discolo, al disputador eterno, al sofista incorregible, al perturbador impenitente. Ahí tenéis al Maquiavelo que por tanto tiempo ha venido trabajando porque el partido federal fuese su hechura: ahí lo tenéis, convertido en un pobre doctrino: lo entrego á vuestra compasión ó á vuestro desprecio: como queráis.

El jefe de los restos del que fué partido federal dice su última palabra como término de las gestiones de reconciliación en estas frases:

«La fórmula que se nos pide (esta fórmula se refería á la participación en los organismos directivos) con franqueza lo decimos, no la encontramos.

Está en la mente del partido que se celebre una Asamblea donde estén representados todos los federales. Si para que hubiese en la elección de los representantes la mayor legalidad y no motivo alguno de desconfianza, quisieran los hoy disidentes una intervención en los Comités que hubiesen de dirigirla ó refrendar las actas, ¿quién habría de negársela? Es probable que entonces ni esa desconfianza hubiera, que, ó mucho nos engañamos, ó poco después de unidas las dos fracciones habrían de volverse á mirar y tratar sin el menor recelo.

A los disidentes no los mueve, según les hemos oído y creemos, idea alguna de ambición ni de predominio. Nada les puede importar que dirijan hoy el partido estos ó los otros federales, tanto menos, cuando después de unidos habrían de contribuir como los demás á la ordinaria renovación de cargos.»

El señor Pi tiene razón; en este caso concreto no habrá quien se la niegue.

Los arrepentidos, los que se someten, como el señor Vallés, no tienen derecho á imponer condiciones al vencedor. Los honores de la guerra no son para los que los mendigan del enemigo poderoso, sino para los que los ganan combatiendo hasta el último instante, quemando hasta el último cartucho y agotando todas las fuerzas.

Además el señor Pi conoce ó debe conocer bien á su compañero de jefatura para confiar demasiado en la sinceridad de su conversión; ha pecado y se ha arrepentido tantas veces en el secreto de la vida íntima del partido, que es lógica la desconfianza tratándose de un hombre que sin ser *pactista* ha querido pasar por uno de los más entusiastas partidarios del pacto; que aparentando sumisión, solicitaba y obtenía por sorpresa la conformidad del señor Pi para documentos en que solapadamente se condenaba el pactismo, y que con sus sofismas y sus exigencias y sus desplantes ha perturbado interiormente al partido federal más que lo han perturbado y desorganizado todas las disidencias públicas.

Así se explica que el señor Pi no reciba al nuevo hijo pródigo con fiestas, halagos y banquetes, sino como se recibe al culpable que debe purificarse y rehabilitarse por la expiación.

No quiere alterar, y hace muy bien, en un ápice el régimen ni la tranquilidad de la casa. —«¿Vienes? dice—Me alegro. Aquí te esperan con los brazos abiertos. Pero conste que yo me lavo las manos. El partido hará contigo y los pocos que te acompañen, si es que te acompaña alguien, lo que mejor le parezca. Nadie te echó, nadie te ha llamado. Te marchaste por que creías verte de golpe y porrazo en posesión de la jefatura que aquí tardabas en lograr; vuelves ahora al convencerte de haber equivocado el camino de tus ambiciones, por que te han conocido antes que nosotros ó no han tenido nuestra paciencia para soportarte mucho tiempo. Colócate donde haya cualquier sitio vacío, porque no mereces que por ti ni para ti se ocupe ninguno.

Y Vallés, que ya no puede volverse atrás después de lo que ha dicho sin aparecer como un ambiciosuelo ramplón, se resigna, baja la

frente, se deja poner la ceniza y entra á formar como soldado en las filas sobre las que quiso ejercer la autoridad suprema.

Su partido, es claro, no volverá á poner en él su confianza; pero ¿qué republicano puede esperar ya nada de un carácter que se revela con tan tristes condiciones?

UN FEDERAL.

ESTADISTICA

Desde 1890 á 1897 se han vendido: de los particulares contribuyentes, 1.841.457 fincas para el fisco; por los recaudadores del Banco, 551.571, y 1.286.804 por el Estado.

Han quedado sin remate, en erial y sin producción, 842.561 fincas.

Se han dado de baja en las matrículas industriales 159.642 por no pagar los infinitos impuestos y alquileres.

Se han instruido 50.115 expedientes de quiebra por no cumplir sus atenciones.

Han emigrado, entre artistas y productores braceros para la Argelia francesa, 64.626, y para la América del Sur, 1.692.635.

Se han cerrado 1.892 fábricas de diferentes productos y artículos.

La riqueza oculta, la que tiene el privilegio de no tributar, pasa de 2.000 millones, como se ha demostrado en la provincia de Granada; y una gran parte de la propiedad rústica y urbana es presa de la usura.

La hipoteca es el testimonio de la escasez y el prólogo del hambre que amenaza las ciudades y los campos.

Hay poblaciones donde con buena hipoteca no hallan dinero los particulares ni al 60 por 100 anual, porque la propiedad apenas hay quien la cultive, ni ofrece garantías.

La usura resta el sueldo de los empleados y militares, lo mismo que saca el jugo á los labradores.

Tal es el verdadero estado económico de España.

Pero en cambio, y como compensación, se han edificado centenares de conventos, se ha aumentado en muchos millares de individuos la frailería, y los jesuitas han timado con el cartucho de perdigones de la salvación eterna muchísimos millones.

Y váyase lo uno por lo otro.

LA CARCOMANIA

«Las notas oficiosas de algunos periódicos, así como varios telegramas particulares que estos días han negado en redondo, ó al menos desvirtuado la importancia del contrabando y de la conspiración carlista, nos han causado efecto deplorable, porque revela demasiada confianza en las autoridades, y desconocimiento, aparente ó real, en los que tan de buena fe participan, que todo está como una balsa de aceite, y que los carlistas son unos patriotas de cuerpo entero dispuestos á sacrificar sus intentos felinos en aras de la patria.

Esto, en verdad, haría reír si no se tratara de cosa tan seria. Pues si bien es cierto que las intenciones carlistas jamás lograrán hacer que peligre seriamente la patria, es indudable que pueden perturbarla y aumentar los conflictos que sobre ella pesan ya demasiado; que pueden causar graves daños en vidas y haciendas, y sobre todo hacernos perder el crédito en el extranjero, cuando habíamos logrado rectificar el concepto que de nosotros se tenía de ser levantiscos é ingobernables.

Empezó por negarse en absoluto que hubieran entrado por los Pirineos 12.000 fusiles, cantidad que no nos pareció inverosímil, dado el concepto que tenemos de esa gente y de la organización de nuestra policía; ahora vemos que van pareciendo buena parte de esas cajas de contrabando carca; mas aun cuando no parecieran, no por eso dejaríamos de creer en su existencia. Basta fijarse un poco en las manifestaciones hechas por los corifeos del carlismo, sobre todo en las retenciones amenazadoras vertidas en discursos é *interviews* para llegar á la certeza de que se conspira formalmente contra las instituciones.

Pero ¿es que hasta que no veamos en el monte los fusiles *formados* no vamos á creer en la existencia de la conspiración?

En España venimos entendiendo la libertad de manera bien peregrina por cierto. Disolvemos una reunión de industriales ó de braceros en cuanto sueña una palabra mal sonante por temor á que suene un tiro ó se den de bofetadas, y consentimos que se fragüe una guerra civil, sabiendo que se trata de ella y conociendo personalmente á los conspiradores.»

«Después de todo, se trata de un partido que se dice enemigo de las libertades conquistadas y que tanto abusa de ellas; pero aun cuando fueren mas liberales que Riego, creemos que esos fusiles, esos conatos y excitación de guerra son materia bastante para tomar providencias serias con las personas responsables; y en la mente de todos está quiénes son éstos, dónde viven y en qué se ocupan.

Otra especie conviene desvirtuar, ya que nos hallamos con las manos en la masa. Al terminarse las maniobras del sexto cuerpo y como para realzar su importancia, que no vamos á discutir, se ha dicho que el general Augusti afirma que, dado el espíritu y tranquilidad del país, no cree posible un levantamiento carlista.

Tal aserto nos parece un *trop de zèle* demasiado candoroso. En plena guerra civil trataban los vascos á nuestro ejército con gran afecto, y muy sagaz y conocedor del país había de ser quien al ver la tranquilidad del vecindario y sus inmediaciones, sospechara que acababan de dejar el fusil en el consabido escondite los que salían á recibir las tropas y ofrecerles agua y alojamiento.

¿A qué andarse con rodeos, tapujos y temores de decir al público la verdad de lo que sucede?

Los carlistas conspiran, los carlistas se arman y los carlistas saltarán al campo, no cuando se lo aconseje el patriotismo, sino cuando estén preparados. Ni más ni menos.

Por supuesto, si les dejan, que si en nuestras manos estuviera, no se lo consentiríamos.»

(El Correo Militar.)

PROLEGÓMENOS DEMAGÓGICOS

Un muchacho de 17 años, Valentín Gómez Trueba, vió un cesto de pan en un portal de la calle de Méndez Núñez en Santander. Tenía hambre, cogió dos panes y escapó. Gritó el panadero, que bajaba de repartir, y el ladronazo fué cogido. Confesó su crimen y que no tenía familia ni domicilio, é ingresó en la carcel.

La Voz Cantabra, periódico bien escrito, valiente, demagógico, y por todo eso precisamente muy querido en esta casa, sale por peteneras y dice al día siguiente del de Difuntos:

«¿Quién ha ido hoy á consolar, á socorrer á ese pobre muchacho? Esos cristianos que asisten á todas las funciones religiosas, que han comprado coronas para sus muertos y pagado responsos ¿se han conmovido al leer la noticia? Los sacerdotes ¿han destinado algo de lo mucho que ganaron ayer mascullando latines á aliviar la suerte de ese desdichado?

¡Romanticismo! ¡sensiblerías! ¡socialismo cursi! exclamarán el tahonero que merma el peso del pan, que acaso estafara algo en los dos kilos que *hurtó* el muchacho; el comerciante, que con la mayor buena fe engaña al que no sabe *regatear* cuando compra; el industrial, que adultera ó falsifica sus productos; el abogado que extruja al cliente, aconsejándole con la vista puesta en la minuta y apartada de la justicia; el accionista del empréstito; el usurero; el capitalista que explota al obrero, y todos los que hurtan y roban con la venia del Código.

¡Si parece mentira! Se gasta millón y medio de pesetas todos los días por defender el honor nacional, y no nos consideramos deshonrados porque en Santander un joven de 17 años sin familia, sin casa, tenga que robar dos panes para comer. Por ahí anda ese padre Wauhgan dando *sablazos* con áurea espada como de arcángel, y mientras él encuentra dinero, miles de duros para construir en Londres una capilla en la cual se rinda perpetua adoración al Santísimo Sacramento, un prójimo, un hermano abandonado por todos se morirá de hambre sino hurtará dos panes. Y ese ladrón va á la carcel, y los que han dado dinero al padre Waughan creerán de buena fe que irán al cielo...

Para dar un banquete al general Weyler se han reunido 60.000 pesetas; y si á cualquiera de los que han contribuido á reunir esa cantidad les hubiera pedido Valentín Gómez Trueba dinero para comprar los dos kilos de pan que robó, le hubieran los más piadosos contestado con un ¡Dios le ampare!, y los más prácticos le hubieran despedido noramala y se hubieran ido á quejar en los periódicos para que la autoridad no tolere que bigardos molesten en la

calle á honrados contribuyentes pidiéndoles limosna.»

Así va el mundo, amigo Castrovido. No en nombre del socialismo, ni del anarquismo, ni de la demagogia siquiera, sino en el de la justicia exclusivamente, hay que combatir todos los crímenes é infamias sociales.

No sé el remedio; no anuncio la panacea; ignoro el camino que hay que seguir. Por esto me limito sencilla y modestamente al papel de demolidor. Si todo el edificio está en ruinas, á derribarlo, cada cual por el lado y con las herramientas que pueda.

Esta ha sido siempre mi manía y á ella he ajustado mi conducta; demoler para construir; nada de puntales, abajo todo. ¡Solares, solares para edificar de nuevo! Albañiles que derriben, esto hace falta, y este oficio he tomado yo. Ya vendrán los arquitectos con los planos de las nuevas construcciones.

¿Que al derribar sin orden ni concierto se desprende una piedra y nos aplasta? ¿Qué remedio! Gajes del oficio. Por esto en ocasiones, y para evitar desgracias, he predicado la necesidad de poner andamios para derribar: cuestión de procedimiento. Y por esto simpatizo con todos los que derriban, háganlo como lo hagan y estén donde estén; y por esto también contribuyo á que circule la noticia de que en la liberal Santander, hoy adormecida como Zaragoza y Bilbao, se mueren de hambre los obreros, ó van á la cárcel los que quieren alargar su vida un par de días robando dos panecillos, mientras, no ya sólo el clero nacional, el extranjero saca miles de pesetas para construir templos á los que robando (salvo contadas excepciones) reunieron los capitales que hoy les permiten pasar aparentemente por honrados.

JOSÉ NAKENS

UN CONTRASENTIDO

En *El Franco*, periódico republicano de Tarragona, hemos leído un sentido escrito del señor Bo y Singla, sometido á la jurisdicción militar por consecuencia de un artículo sobre el servicio obligatorio, y que al cabo de catorce meses de prisión preventiva espera inutilmente que los liberales, hoy dueños del poder, procedan en armonía con lo que sobre el particular han dicho por medio de sus periódicos.

Entre éstos *El Correo* ha sido más explícito que ninguno, reconociendo que el tema del servicio obligatorio, aunque tardíamente puesto á discusión después embarcar tantos millares de hombres para Cuba, es de tan grande trascendencia «que no huelga nunca la conveniencia de su examen».

«Dudamos mucho—decía además ese periódico, uno de los órganos más autorizados de Sagasta—que si todas las clases del Estado tuvieran sus hijos en el ejército, que la guerra de Cuba hubiese llegado al embrollo en que se encuentra.»

Si estas opiniones son, como debe creerse, las del señor Sagasta y su partido; si los liberales creen que ese tema es siempre de conveniencia y de oportunidad, tiene mucha razón el señor Bo y Singla cuando pregunta:

«¿No ha representado nada el cambio político, cuando el interés que en justicia demandaba *El Correo* desde la oposición, no ha encontrado eco en sus amigos que ocupan ahora el poder?»

Es, en efecto un contrasentido, de esos que sólo encierra la política de nuestro país, que siendo hoy el gobierno el primer autonomista en los asuntos de Cuba, y su partido campeón del servicio obligatorio, haya todavía en la carcel y en la emigración periodistas por haber defendido la autonomía y el servicio obligatorio.

Rogamos á *El Correo*, ya que tan razonable y valiente ha estado en el asunto del servicio obligatorio, que tome por su cuenta este asunto; y pues que tiene merecida influencia en el gobierno, que trabaje para que se ponga en libertad al periodista Bo y Singla y á cuantos se encuentran presos ó espatriados por anticipar-

se á defender, ora la autonomía que el gobierno implanta al fin, ora el servicio obligatorio que hoy defienden tantos periodistas sin que nadie los denuncie, los encarcele ó los persiga.

Pues ya es hora de que se haga justicia en esto.

¿DOBLE JUEGO?

Un periódico carca de Valencia, en un artículo que titula «Pío IX, Alejandro II y Carlos VII», dice que una persona «ha tenido ocasión de examinar recientemente la voluminosa correspondencia de Pío IX con don Carlos VII, correspondencia toda de puño y letra del gran Pontífice, principiada en los primeros años de don Carlos, seguida durante la guerra y después de la terminación de ésta, y siempre animándole y sosteniéndole en su misión providencial».

Estas líneas las ha comentado otro colega valenciano en esta forma.

«De modo que mientras Pío IX ofrecía la rosa de oro á doña Isabel y los obispos y los curas cobraban del presupuesto liberal, el mismo Pío IX protegía á los carlistas y les alentaba en su criminal empresa.

Mentira. No lo creemos, no queremos creerlos, y los que tal dicen injurian la memoria de Pío IX, y no son católicos, ni religiosos, ni nada.

Esos hacen más daño á la causa de la religión que todos los librepensadores y herejes habidos y por haber.

Mentira, repetimos. Pío IX no podía alentar á los incendiarios y á los que realizaron el vergonzoso saqueo de Cuenca.

Mentira, Pío IX no pudo ser cómplice de tantos y tan repugnantes crímenes.

Nosotros salimos á la defensa de Pío IX contra los carlistas que le calumnian y le ofenden.

No es verdad eso que refiere *El Centro*. Nosotros no queremos que sea verdad.

¡Sería tan horrible si fuese cierto!»

Lo que traslado á los infelices que ahora se entusiasman por que creen que el Papa ha dado al Nuncio instrucciones muy eficaces para exhortar al clero y á los fieles de la católica España, á fin de que se esfuercen en sostener la dinastía reinante, oponiéndose con vigor á los trabajos que los carlistas vienen realizando en pro de su causa.

No nos traguemos mentiras echadas á volar con fines siniestros, y preparémosnos por si llega el caso.

Aun suponiendo que eso fuera cierto, ni los obispos carlistas harían maldito el caso del Papa, ni los curas trabucaires de los obispos. No nos adormecemos con noticias que pudieran bien ser resultado de un doble juego.

CARLISTERIAS

El periódico carlista *El Basco*, de Bilbao, ha publicado un número extraordinario, casi lujoso, con grabados y todo, en celebración del santo del Chapa.

En el retrato de éste, (ya hecho un vejesterio), se observa cierto aire de melancolía, producido sin duda por la consideración de que ya no está para inspirar grandes pasiones, y por lo tanto para soñar con triunfos como los de la Samoggy y otras *ejusdem furfuris*.

Fuera de esto, lo único importante que trae *El Basco* es una biografía del cabecilla Ollo, en la que se refiere como un gran mérito y como la única prueba de sus talentos militares, la orden que dió para que se hiciesen hornillos en las casas de San Pedro Abanto, de modo conveniente para volarlas, á fin de que al entrar en ellas las tropas liberales sufriesen el castigo de haber reclusado á los carlistas de sus formidables posiciones.

Pero cuando se disponía á firmar las órdenes oportunas, una granada, lanzada con toda franqueza desde el campo liberal, le hirió mortalmente.

Es lástima que el biógrafo no haya sacado de esto el partido que seguramente habría sacado, tratándose de un liberal.

Lo menos se ha perdido *El Basco* dos ó tres columnas de prosa mazorril, es decir, carlista, discurrendo sobre la justicia de Dios y el castigo inmediato de los que traspasan sus leyes.

Si nosotros fuéramos amigos de hacer intervenir en algo á la Providencia ¿qué mejor ocasión para demostrar la barbarie del carlismo, ante aquel castigo, ante aquella manifestación de la cólera divina, que siguió al criminal propósito de Ollo, dejándolo sin realización?

Pero como somos de otra parroquia, no hacemos más que dar las gracias á *El Basco* por lo que contribuye á nuestra propaganda con esos retratos de cuerpo entero de los caudillos carlistas.

LA JUVENTUD Y EL CARLISMO

Oye, juventud ilustrada, los halagos de alcahueta borracha que te dedica *El Correo Español*, órgano de los carlistas:

«Los jóvenes «decentes» no pueden ser revolucionarios ni republicanos. Los jóvenes aman la alegría, la juventud y la hermosura. Y la revolución y la República son dos viejas meretrices, ridículas, llenas de afeites y gastadas por el vicio. En ellas únicamente cabrán los calaveras, los flamencos, los parroquianos de las tascas y garitos.»

Con este lenguaje de lupanar pretenden los carlistas seducir á la juventud llena de savia y vida, invitándola á los placeres monstruosos del carlismo.

¿Por qué no imitar su lenguaje?

¿Besaréis, jóvenes «decentes», la arrugada carátula absolutista, rejuvenecida para recibirlos con una mano de polvos de arroz?

¿Acudiréis á la conquista de esa vieja horrible que intenta enardeceros con sus carnes flácidas, de color de muerto?

¿Os presentaréis á la cita en que una asquerosa mundana, agostada por todas las corrupciones, quiere ocupar el puesto de las jóvenes Revolución y República?

¿Qué asco si no despreciáis las repugnantes caricias que os hace el carlismo!

¿Qué vergüenza para la juventud si se revuelca en el camastro carlista!

Secta feroz que vas degenerando hasta el punto de cazar adeptos convirtiéndote en corruptora de menores: el amor que ofreces á la juventud es la muerte de la virilidad; los atavíos con que te engalanas tienen aspecto de sudario; tus caricias saben á estertores; la felicidad que ofreces aparece envuelta con vahos de sangre.

La juventud, toda entusiasmo y esperanza, contesta á la buscona que siga su camino.

Carlitas: la juventud os odia. Si la lleváis al campo de batalla, os recibirá con lluvia de plomo. Si le tendéis redes que trasciendan á lupanar, corréis el peligro de llevar bofetadas.

Fiera ó prostituta, carlismo, el resultado viene á ser igual para tu gloria de trapo y para tu honra con ondulaciones y remansos de charca.

POPULUS.

DE CURAS Y OTROS EXCESOS

«Un exvicario del cantón de Fontenay (Vendée) escribe «El Patriota» acaba de ser detenido acusado de atentados al pudor en varios niños. Hace algunos años conocíanse los pecadillos de este cogulla y ahora es cuando se nombra uno por uno á sus pequeños examiguitos. A estos los veremos destilar poco á poco ante los señores del tribunal.

Constituía una gran dicha para el vicario acostar por la noche y despertar al amanecer á los lindos pequeñitos. Una nodriza, ni más menos. En tanto y cuanto el pudor nos lo permita, tendremos á nuestros lectores al corriente de tan interesante proceso. ¿Cuántos como éste tendrían que verse para hacer luz bastante sobre las vergüenzas de esos célibes?»

¿Es que el tal vicario ha salido de las escuelas sin Dios? Y los que más abajo nombramos acompañando su hoja de servicios, ¿son también producto de las escuelas laicas?

El fraile Charles-le-Bon, institutor congregacionista en Montplaisir (Ródano), ha cometido el delito de

sodomía en cinco niños menores de trece años: condenado á veinte años de trabajos forzados.

El abate Grappin, cura de Martigny (Aisne), por atentados al pudor y violaciones numerosas: condenado á veinte años de trabajos forzados.

El abate Obry cura de Raid-ville (Vosges), por atentados al pudor llevados á cabo con la agravante de violencia en menores de ambos sexos: condenado á trabajos forzados á perpetuidad.

El abate Sourian, cura de Saint-Germain-le-Gailard (Eure-et-Loir), por atentados al pudor consumados en jovencitos de menos de trece años: condenado á quince años de trabajos forzados.

Parécenos, colegas de *La Croix*, que no vais á decir que los profesores de las escuelas laicas tienen esas virtudes, que son monopolio exclusivo de vuestra clientela »

(De *L' Union Africaine*.)

Es casi seguro que si estuvieran en España todos esos niños dados de alta en las filas de la inmoralidad por los curas y frailes franceses, sentirían vivos deseos de proclamarse carlistas, con el santo fin de formar una compañía del requeté y demostrar que pueden ir unidas, como efectivamente van en muchas ocasiones, la crueldad y la devoción, la falta de inteligencia y los vicios más repugnantes.

COSILLAS

Los carlistas siguen asegurando que no tienen armas y negando que piensen levantarse por ahora.

Es lo que deben hacer: no serían poco tontos si declarasen lo contrario.

En Enero de 1873 decía el periódico carlista *La Regeneración*:

«Sí; todos juntos agotaremos los medios legales, y no olvidamos que son legales cuantos medios conduzcan á salvar la honra y la dignidad de la patria en peligro.»

Y cuando esto decía, estaban ya sus parciales asesinando y robando por esos mundos.

El mismo procedimiento siguen los de ahora; niegan lo que estamos viendo todos.

Preparémonos para hacer lo que no hicieron los liberales de entonces: caer sobre todos los carlistas de todas partes el día que suene el primer tiro.

Refiere *La Unión Mercantil* de Málaga, que el domingo por la tarde se acercó á la verja de un hotel de la Caleta una niña de ocho á diez años, descalza, harapienta y llorando; una niña escapada del convento que las hermanitas de los pobres han construido con el dinero de la caridad para explotar la miseria de los niños. Preguntada por los dueños del hotel, contestó que se había fugado impulsada por el hambre y el exceso de trabajo.

A poco llegaron las hermanitas reclamando á la niña, después que ésta había devorado la comida que en abundancia se le facilitó.

No dice el periódico malagueño si se cometió la inhumanidad de devolver la niña á sus verdugos; se ignora esto, como se ignora el paradero de una hermana de esa criatura, joven de 18 años, entregada por la madre á la misma comunidad y de la cual no se tienen noticias, á pesar de las reiteradas gestiones practicadas para saber dónde ha ido á dar con su cuerpo.

Se sabe que algunos mendigos callejeros explotan ese infame comercio de los niños, que hacen pasar por hijos suyos á los ojos de las gentes, y la policía persigue á esos miserables.

Y nosotros, ante el hecho de Málaga, preguntamos: ¿Por qué han de ser más criminales los que se limitan á imitar el ejemplo de comunidades que se amparan bajo el manto de la caridad y la religión?

Suponemos que á estas horas, se habrán encargado de aclarar ese asunto los tribunales de justicia de Málaga, que es á quien compete entender en él.

Entretanto, bueno será que las almas caritativas se vayan enterando de que el dinero que dan para alimentar á las pobres acogidas, sólo sirve para que las martiricen impunemente por el trabajo y el hambre.

Hace pocos años, al morir don Antonio Vidal, buen patriota de San Feliú de Guixols, dejó un cuantioso legado para sostener con sus rentas un colegio

donde recibiesen gratuitamente la 1.ª y 2.ª enseñanza los hijos de la población.

Eran administradores del legado el alcalde, el juez y el cura párroco, y de acuerdo los dos últimos para entregar el legado y la enseñanza á la gente de sotana, pusieron á los escolapios al frente del colegio.

Pero el alcalde acudió á los tribunales, éstos acababan de fallar en contra de las pretensiones del juez y del cura de San Feliú de Guixols, quedándose por tanto, ellos y los escolapios, con las ganas de teocratizar la obra de un buen liberal.

Suponemos que esta lección aprovechará también al ayuntamiento carlista de Olot, que también tiene pendiente otro pleito, cuyo resultado no puede ser dudoso, por haber entregado á los escolapios, contra toda ley, una de las escuelas municipales de aquella villa, que debe ser desempeñada por maestro con título y por oposición.

Ahí, ahí duele, y por ahí debe empezarse á minar los cimientos de la reacción.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Se instruye expediente, según un periódico gallego, para el ingreso en el manicomio de Conjo, del presbítero don Ricardo Ileredia Martínez, procesado por homicidio.

No estaría mal pensado eso de hacer creer á los tontos que solamente estando loco puede un presbítero matar á un hombre, si desgraciadamente para la humanidad no hubiese tantos presbíteros de ese sistema.

Un devoto de Girona ha regalado á una iglesia de aquella ciudad 12.000 duros, que deberán emplearse en una joya para el culto divino.

Al hacer público este rasgo, dice *La Autonomía*, de Reus:

«A los pobres ya los socorreremos luego con bendiciones y hojas de catecismo.»

¿Lo que es la ignorancia! La devoción es una cosa y la caridad otra, que no tiene nada que ver con la primera.

Y no es posible servir á un tiempo á dos señores: á los curas y á los pobres.

¿Que si sé el resultado del Consejo de Guerra celebrado en Jaca para fallar la causa instruida contra el cura de Jaucerrelate, por haber colocado un petardo de dinamita en casa del médico de dicho pueblo?

No, no sé nada.

Le han dicho á un colega que los Padres de Familia que entran en el presidio de Tarragona á dar lecciones de moral á los presos, les preguntan á algunos, «si están dispuestos á empuñar las armas el día que se llame á defender la religión.»

Alabo su acierto: reclutan donde deben.

NUEVO FOLLETO

CONVERSACIÓN INTERESANTE

ENTRE UN CURA Y UN BRIGADIER CARLISTA

Opinión de un cura sobre los frailes. La quema de conventos.

Aun cuando concorra al mismo fin, este folleto no forma parte de los que dedicamos á narrar los crímenes del carlismo. Por esto lo anunciamos suelto.

Es de gran interés y oportunidad en estos momentos, pues si todos los curas lo leyesen y se penetraran bien de su espíritu y tendencia, ajustando á ellos su conducta, muchas lágrimas y mucha sangre podrían ahorrar á España.

Precio 15 céntimos.

Las mismas condiciones que los demás para correspondientes y suscritores.

CATECISMO DE MORAL

POR

CAZALLA

Este Catecismo, debido á la pluma de un infatigable defensor de la libertad del pensamiento, que ha hecho memorable campaña dirigiendo *La Antorcha Valentina*, vale 35 céntimos ejemplar.

Dirigir los pedidos al autor, MURILLO, 10, TERCERO, Valencia

O á *La Antorcha Valentina*, Valencia; ALMAS, 7.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.